

Aullar con los lobos: Lucio V. Mansilla en tierra de ranqueles

Jorge Sebastián Atar¹
Universidad Nacional de Tucumán
Argentina

Introducción

Una excursión a los indios ranqueles reúne una serie de cartas publicadas en el diario La Tribuna durante el año 1870 –y editadas inmediatamente en un volumen– en las que Lucio V. Mansilla cuenta su experiencia en una misión diplomática que encabezó, como coronel del Ejército Argentino, desde el Fuerte Sarmiento hasta la laguna Leuvucó para ratificar con el cacique ranquel Mariano Rosas un entonces reciente tratado de paz. El trasfondo del tratado no era otro que la disputa por una franja territorial al sur y oeste de Buenos Aires. Para comprender esta disputa, así como las relaciones entre el Estado y los pueblos originarios que dieron lugar a la misión diplomática de Mansilla, es necesario caracterizar mínimamente el contexto histórico que las enmarca.

Según Oscar Terán, en 1852, con la batalla de Caseros, y con la redacción de la Constitución Nacional al año siguiente, se inició un período y un proceso político-ideológico que se consolidaría hacia la década de 1880, con el ascenso al gobierno del sector liderado por Julio Argentino Roca. Este período se caracterizó, en el plano económico, por tomar como punto de partida una división internacional del trabajo donde Argentina quedaba ubicada como productora y exportadora de bienes agropecuarios, y en esa dirección la élite dirigente desarrolló un régimen de apropiación latifundista de la tierra (Terán 95-96). Vinculados a ese modelo económico oligárquico y liberal, durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, bajo el impulso de la Sociedad Rural Argentina creada en 1866, se sostuvieron enfrentamientos entre el Estado y los pueblos originarios que todavía mantenían su sobe-

¹Estudiante del Profesorado en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, Becario CIN e integrante del Proyecto de Investigación SCAIT “Políticas de la Literatura en América Latina” dirigido por la Dra. María Jesús Benites.

ranía territorial en grandes zonas de la región pampeana y prácticamente toda la Patagonia, entre ellos los Pampas, Mapuches, Tehuelches y Ranqueles, aunque tal soberanía se encontraba en gran desventaja en cuanto a correlación de fuerzas. La élite dirigente disponía ya de un cuerpo militar unificado para llevar a cabo «la guerra con los indios», como dirá Mansilla, y, además, de un Estado también unificado –cuya sede de poder se situó en Buenos Aires– que comande al cuerpo militar.

Diana Lenton sostiene que, en paralelo a los enfrentamientos y como una forma de mediarlos, la expresión diplomática “Tratados con los indios” constituyó una importante herramienta de la política militar durante el siglo XIX, a pesar de que fueron sistemáticamente traicionados, y más aun a medida que el Estado comenzó a imponer sus condiciones y también su estilo político (Lenton 32). Es el caso del tratado de paz incentivado por Mansilla, que fue firmado por caciques ranqueles y por el Estado nacional pero que luego no fue convalidado por el Congreso Nacional, aunque este “mantuvo de hecho la paz” hasta 1878, cuando inicia el genocidio de los pueblos de la Patagonia que el Ejército denominó “Campana del desierto”, comandada por Roca. En este sentido, afirma Lenton: “Si para los ranqueles los últimos tratados fueron un elemento más en una serie de malentendidos, para el estado nacional fueron solamente una herramienta para ganar tiempo en el transcurso de un derrotero seguro” (33).

En los textos del período confluyen problemáticas o aspectos de distintas dimensiones de ese momento histórico que son relevantes para una lectura de la *Excursión*². Es de particular interés tener en cuenta que la dicotomía civilización y barbarie, desarrollada por

² - Menciono sólo dos ejemplos de distinto orden. Por un lado, los desarrollos científicos de la naciente corriente positivista y los desarrollos técnicos se confunden y superponen con los intereses de la élite dirigente. Por otro lado, se trata de un momento previo a la autonomización del campo literario en nuestro país, con un prototipo de intelectual descrito por David Viñas como “escritores gentleman” (cit. en Terán, 114), cuyas escrituras se ejercían como una continuidad de su posición social (prototipo del intelectual de la alta sociedad porteña a la que pertenece Mansilla).

Sarmiento en *Facundo* (1845), se actualizará y fortalecerá durante estos años³. Propuesta por su autor como llave de interpretación del funcionamiento de la sociedad y de la política americanas (Amante 93), civilización y barbarie tiene las huellas de la filosofía romántica que define la Nación a partir de los vínculos entre territorio, raza y cultura y, consecuentemente, define sus alteridades: el gaucho y el indio, que quedan así expulsados de la unidad cultural de la Nación. Avanzando algunos años, el esquema deja de ser la propuesta de un periodista marginal para hacerse política de Estado, operando entonces como una metanarrativa que legitima la apropiación de los territorios y cuerpos indígenas, constituyéndose en un discurso dominante en este contexto histórico, es decir, en el sistema social de referencias semióticas en función del cual lo producido en una sociedad adquiere una significación particular (Raiter 25-26). Esto nos permite partir ahora al análisis del texto e indagar cómo el discurso articula este horizonte de sentido y cómo responde a este discurso dominante afirmando su legitimidad o desestabilizándola.

1. *Proyecto de viaje, proyecto de escritura*

Como se ha dicho, *Una excursión a los indios ranqueles* es un conjunto de cartas que, a la vez, son publicadas en el diario La Tribuna, lo que instala desde el inicio una dualidad en el discurso: por un lado, lo epistolar, con sus convenciones, su destinatario, sus efectos de sentido, y, por otro, lo periodístico⁴, sus destinatarios y funciones sociales. A priori, podría pensarse que la prensa escrita es nada más que el medio por el cual circulan las cartas, pero, como se verá en el siguiente fragmento, Mansilla también sitúa explícitamente a los destinatarios del diario como parte de su horizonte interlocutivo, reconociéndolos y compromete-

³ - Hay que tener en cuenta que Sarmiento es presidente de la Nación entre 1868 y 1874, es decir, cuando Mansilla realiza su excursión.

⁴ - Periodístico en el sentido de algo escrito *para* ser publicado en la prensa.

tiéndolos (Charaudeau2):“Hoy he perdido tiempo en ciertos detalles creyendo que para ti no carecerían de interés. Si al público a quien le estoy mostrando mi carta le sucediese lo mismo, me podría acostar a dormir tranquilo”(Mansilla9).

De esta forma, en vez de ser sólo el soporte de las cartas, la prensa escrita constituye “desde adentro” al discurso también como periodístico, lo que permite hablar de un contrato de comunicación dual. ¿Y qué implica esta dualidad? En primer lugar, la confluencia de dos registros o dos ámbitos: el público y el privado. Las cartas, que nos remiten a la esfera de lo privado, están dirigidas a Santiago Arcos (h), amigo de Mansilla y conocedor de la problemática en cuestión, quien había publicado en 1860 *La cuestión de los indios: las fronteras y los indios*, abogando por una ofensiva contra los pueblos originarios (Sosnowski xxiii). El vínculo de amistad con el destinatario de las cartas refuerza el efecto de cercanía y confianza en la interlocución, y le permite a Mansilla también introducir experiencias compartidas entre ellos que se irán intercalando con las anécdotas de la excursión. Esta dimensión del discurso pone en juego ciertos supuestos, sentidos comunes y valoraciones compartidas que crean una especie de mapa de instituciones (por ejemplo, el Club del Progreso), de debates (la política inmigratoria o la “cuestión del indio”), de saberes y lecturas que bosqueja la situación y horizonte ideológico, al menos, del sector político dirigente entonces:

Somos una raza privilegiada, sana y sólida, susceptible de todas las enseñanzas útiles y de todos los progresos adaptables a nuestro genio y a nuestra índole. Sobre este tópico, Santiago amigo, mis opiniones han cambiado mucho desde la época en que con tanto furor discutíamos, a tres mil leguas, la unidad de la especie humana y la fatalidad histórica de las razas (17).

Por otro lado, la intervención en la esfera pública a través de la prensa, práctica habitual en dicho sector, entra en tensión con la intimidad de la carta, y nos permite pensar en

el alcance e impacto en la opinión pública que Mansilla prefigura o desea para su excursión y su texto. La conversación privada, entonces, se hace pública. Sintetizando este aspecto, podría decirse que el discurso apela a lo epistolar buscando el efecto de cercanía e invocando sentidos compartidos, y, sobre esta plataforma, proyecta una serie de ideas a las que podrá plegarse un público más amplio⁵. Santiago Arcos había defendido la opinión de avanzar sobre los territorios indígenas, exterminándolos si era necesario; Mansilla parece tomar distancia de la perspectiva del genocidio al mencionar que sus opiniones sobre la fatalidad histórica de las razas han cambiado.

Con este escenario de interlocución, ¿cómo se representa el autor a sí mismo? En tanto “libro de viajes” (como propone pensarlo Saúl Sosnowski), escenifica un desplazamiento en el espacio hacia “Tierra Adentro”, nombre con que se designaba entonces el territorio más allá de la frontera del Estado. El proyecto de viajar es el proyecto de escribir, los une la búsqueda de conocer y dar a conocer, se viaja hacia lo desconocido o poco conocido, lo exterior⁶. En el siguiente pasaje, Mansilla expone los orígenes del viaje y allí podremos abordar su compleja construcción identitaria, relacionada con distintas pulsiones de conocimiento:

Esta circunstancia por un lado [se refiere a las dificultades para la ratificación del tratado de paz que ya mencionamos], por otro cierta inclinación a las correrías azarosas y lejanas; el deseo de ver con mis propios ojos ese mundo que llaman Tierra Adentro, para estudiar sus usos y costumbres, sus necesidades, sus ideas, su religión, su lengua, e inspeccionar yo mismo el terreno por donde alguna vez quizá tendrán que marchar las fuerzas que están bajo mis órdenes –he ahí lo que me decidió no ha mu-

⁵ - Charaudeau sostiene que los contratos de comunicación pueden incluirse unos dentro de otros o también entrecruzarse (Op. cit.: 4); esto último ocurre en la *Excursión*, con esa dualidad configurando simultáneamente el texto.

⁶ - De hecho, *excursión* proviene del latín *excursio* (“fuera del camino”).

cho y contra el torrente de algunos hombres que se decían conocedores de los indios, a penetrar hasta sus tolderías y a comer primero que tú en Nagüel Mapo una tortilla de huevo de avestruz (7).

Previo a la excursión, haber sido designado coronel de las fronteras de Córdoba-San Luis-Mendoza acercó a Mansilla a Tierra Adentro, mientras que la concreción del tratado de paz le dio un motivo formal, pero lo que el autor declara en la cita anterior es que a la empresa del viaje la impulsa el entramado de necesidades y deseos de una subjetividad multifacética. Sólo en este fragmento hay, para empezar, un Mansilla *militar* y *político*: el coronel y el diplomático. Luego, Tierra Adentro es un espacio que le produce cierta atracción, al percibirlo él como una potencial aventura “exótica”, azarosa y lejana. Resuena en este aspecto la característica y ambigua seducción que el mundo indígena, mestizo y/o campesino produjo en muchos intelectuales latinoamericanos del siglo XIX y que tradicionalmente relacionamos con el discurso del romanticismo de ese período. Entonces, además del militar y político está el *romántico*. Y asoma también el Mansilla *antropólogo*, cuyo deseo es estudiar usos, religión y costumbres de un pueblo percibido como distinto, conocer sus necesidades y su lengua allí mismo, en contacto con la comunidad. En el detalle del uso del pronombre posesivo “sus” puede rastrearse toda una concepción antropológica y política que opone un *nosotros* a un *ellos* según el modelo etnocéntrico moderno/colonial. Quizás por eso inmediatamente después del antropólogo reaparecerá el militar, para afirmar que tal experiencia también le permitirá inspeccionar el terreno “por donde alguna vez quizá tendrán que marchar las fuerzas que están bajo mis órdenes”⁷. Finalmente, se retoma el tópico del Mansilla *amigo*, el que refuerza la cercanía del vínculo con su(s) interlocutor(es).

⁷ - Estas palabras dan cuenta de que, si bien el autor polemiza con la postura de Santiago Arcos en cuanto a una ofensiva contra los indios, tal acción militar es palpable y previsible dentro de los miembros de la élite terrateniente y militar. Mansilla, entonces, muestra oscilaciones entre plegarse y despegarse de esa opinión.

Desde este punto de vista, el fragmento muestra la construcción identitaria del autor como una serie de capas que se superponen y la complejizan. Lo militar, lo político, lo antropológico y etnográfico, la amistad y el exotismo romántico son algunas de esas capas identitarias, a lo que hay que sumar otros campos importantes que no se mencionan en ese fragmento pero que se desarrollarán durante el libro, como lo filosófico y lo literario. Consecuentemente, parte de las tensiones (y a veces contradicciones) del discurso se configurará en los cruces y superposiciones entre esos campos, siempre con el horizonte de la dicotomía civilización/barbarie como discurso dominante.

2. *Representaciones del mundo indígena*

Dado que Mansilla visita un espacio que presupone desconocido por su público, el texto abunda en descripciones del mismo, frecuentemente enfocadas en caracterizar su riqueza natural y en vincularla con una potencial explotación económica: “¡Qué hermosos campos para cría de ganados son los que se hallan encerrados entre el Río Cuarto y Río Quinto!” (8). Es que, como miembro del Club del Progreso, Mansilla representa –o, sumando una capa más, su identidad se liga a– los intereses de la oligarquía latifundista que consolidará su proyecto en los años inmediatamente posteriores al texto que analizamos y, desde ese lugar, su mirada describe Tierra Adentro en función de un proyecto económico:

Yo digo: –Santiago, después de una tortilla de huevos de gallina frescos, en el Club del Progreso, una de avestruz en el toldo de mi compadre el cacique Baigorrita. [...] Tengo en borrador el croquis topográfico, levantado por mí, de ese territorio inmenso, desierto, que convida a la labor, y no tardaré en publicarlo, ofreciéndoselo con una memoria a la industria rural” (7, 8).

El pasaje de un espacio a otro no refiere sólo a una cuestión geográfica sino que implica una serie de oposiciones que, entre otras cosas, también caracteriza a los habitantes de cada lado de la frontera. Por ejemplo, antes de hacer la descripción de “el parlamento”, el autor afirma: “No sé si tenéis idea de lo que es un parlamento en tierra de cristianos; y digo en tierra de cristianos, porque en tierra de indios el ritual es diferente” (11). Vemos que a una distinción espacial (*tierra de cristianos* y *tierra de indios*) le que corresponde una distinción identitaria (lo ajeno, desconocido, y lo propio, lo conocido) que será el parámetro para entender lo diferente. Además, hay que sumar que dicho espacio de “lo propio” es definido en términos religiosos (“tierra cristina”), proponiendo un antagonismo entre cristiandad e idolatría que efectivamente reaparecerá a lo largo del texto.

Como se dijo anteriormente, respecto a los indígenas y su territorio, hacia 1870 el Estado todavía no había asumido un proyecto definitivo. Justamente de ese debate participa Mansilla con su obra, sobre el que invoca dos posturas: quienes sostienen que conviene exterminarlos y quienes, en cambio, proponen cristianizarlos y utilizarlos como mano de obra campesina. Pero para 1879 el debate se ha cerrado y el Estado ha emprendido la Campaña del Desierto. Para poder captar ciertos matices, resulta interesante plantear un diálogo con un documento que es relevante históricamente y escabroso desde un punto de vista ético, el *Informe oficial de la comisión científica* que acompañó dicha campaña militar se afirma:

Era necesario conquistar real y eficazmente esas 15,000 leguas, limpiarlas de indios de un modo tan absoluto, tan incuestionable, que la mas asustadiza de las asustadizas cosas del mundo, el capital destinado á vivificar las empresas de ganadería y agricultura, tuviera él mismo que tributar homenaje á la evidencia, que no experimentase recelo en lanzarse sobre

las huellas del ejército expedicionario y sellar la toma de posesión por el hombre civilizado de tan dilatadas comarcas (Döering xi).

El fragmento resume tanto la voluntad de exterminio total como el factor económico que impulsa la campaña militar. En este texto la predominancia del punto de vista del “civilizado” por sobre el “bárbaro” se absolutiza y la conquista territorial nos instala ya no en el proyecto o posibilidad –como ocurría en el caso de Mansilla– sino en el acontecimiento. Desde esa mirada, los indígenas serán descriptos como salvajes, ladrones, impíos, raza estéril y malvados, sin otorgarles en ningún pasaje un calificativo moral o culturalmente positivo o al menos aceptable, y además serán siempre objeto del discurso, nunca interlocutores.

En cuanto al espacio, pasa de ser “Tierra Adentro”, en Mansilla, a ser “los campos”, las “comarcas” o un cuantificado volumen de hectáreas, cuya composición del suelo, topografía y condiciones para la explotación ya fueron conocidas gracias a sucesivas campañas militares –incluyendo acaso el croquis de Mansilla– y son ahora certificadas por un discurso que se mueve entre lo científico y lo económico:

Los campos altos y tendidos que presenta en abundancia la misma zona no se abastecerán de agua con facilidad, pero la empresa de ir á buscarla á unos 20 o 30 metros de profundidad no es tampoco como para desanimar á un estanciero inteligente [...] el propietario será bien recompensado de sus gastos⁸ (xviii).

⁸ - Sorprende la cercanía con el discurso de Mansilla: “Los campos del Cuero son diferentes. Ricos pastos, abundantes y variados; gramilla, porotillo, trébol, cuanto se quiera. Agua inagotable, leña, montes inmensos. Un estanciero entendido y laborioso allí haría fortuna en pocos años” (72). Adjetivos que remarcan la riqueza y variedad de recursos naturales, enumeración de posibilidades e hipérbolos son algunos elementos de este pasaje que, igual que en el *Informe*, revelan que propietarios y estancieros agricultores y ganaderos son una suerte de destinatario indirecto a los que el discurso intenta persuadir con esta determinada representación del espacio.

Por eso, en términos generales, la *Excursión* de Mansilla y el *Informe de la expedición* comparten su manera de representar el espacio, en cuanto lo miran a través de los ojos del terrateniente y el cálculo de ganancia, idealizando sus cualidades de un modo naturalmente similar a como lo hizo el “discurso del encanto” del primer período de la conquista de América. Y, en realidad, el de la élite dominante no era un proyecto fundamentalmente diferente ni desconectado de aquel. Dice Mansilla: “Siguiendo el juicioso plan de los españoles, yo establecí esta frontera colocando los fuertes principales en la banda sur del Río Quinto” (9).

Sin embargo, los textos difieren en su representación de los indígenas, los sujetos de ese territorio. Referidos en ambos casos con el genérico “los indios”, en el *Informe*, como dijimos, se los absolutiza bajo cualidades negativas, mientras que en el texto de Mansilla aparecen matices y mecanismos más particularizados de representación, que admiten un abanico de cualidades más diversas y no siempre valoradas negativamente, oscilaciones que ponen en entredicho la jerarquía de lo civilizado frente a lo bárbaro, aunque no acabe por desestabilizarse completamente. Por ejemplo, en la primera referencia al cacique Mariano Rosas, el autor lo presenta de una manera que lo desplaza del estereotipo del bárbaro. Efectivamente, se trata de alguien que: “ha estudiado bastante el corazón humano, como que no es un muchacho; conoce a fondo las inclinaciones y gustos de los cristianos, y por un instinto que es de los pueblos civilizados y de los salvajes, tiene mucha confianza en la acción de la mujer sobre el hombre” (11).

Mariano Rosas es reconocido como sujeto de conocimiento, conoce el corazón humano, en términos genéricos, y conoce también particularmente a los cristianos, es decir, al mismo Mansilla y a los lectores de la *Excursión*; además, comparte con ellos un instinto sobre un cierto poder que la mujer tendría sobre el hombre. Si bien la dicotomía civilizados/salvajes se mantiene, en este pasaje los dos términos parecen acercarse o, al menos, tener puntos de contacto. Esto ocurrirá esporádicamente a lo largo de todo el texto, también cuando menciona que los ranqueles conocen el proyecto de trazado de vías férreas

porque “también ellos reciben y leen La Tribuna” (72). La relativización de jerarquías entre civilización y barbarie existe, y también la intervención en el debate público en oposición a la propuesta exterminista de Arcos, pero parecen ser más operaciones discursivas, retóricas (que buscan generar tensiones y polémicas, mostrando a un Mansilla “excéntrico”) que una posición política e ideológica del autor, quien, como ya hemos visto, en otros pasajes deja clara su posición en la “guerra con los indios” (p.13)⁹.

La tensión, por otro lado, resulta del intento de singularizar a los indios, siendo que el discurso dominante tiende a las generalizaciones, al estereotipo. Por ejemplo, el hermano del cacique Ramón es descrito de la siguiente manera: “Linconao, que así se llama, es un indiecito de unos veintidós años, alto, vigoroso, de rostro simpático, de continente airoso, de carácter dulce, y que se distingue de los demás indios en que no es pedigüeño” (11). Aquí los rasgos físicos y psicológicos singulares de Linconao contrastan con la generalización de que, en oposición a él, los demás indios son pedigüeños. Entre este ingreso al estereotipo de lo indígena y la ruptura con el mismo oscilará con frecuencia la *Excursión*.

Junto al estereotipo, otro mecanismo aun más presente de representación de la otredad es la imagen hiperbólica. Así ocurre en una escena, reseñada en el resumen del capítulo XXVI como “Pasión de los indios por la bebida”, donde vuelve a mostrarse que Mansilla representa el mundo indígena a partir de la mismidad de sus parámetros culturales: “Los indios beben, como todo el mundo, por la boca. Pero ellos no beben comiendo. Beber es un acto aparte. (...) Mientras tienen qué beber, beben; beben una hora, un día, dos días, dos meses. Son capaces de pasárselo bebiendo hasta reventar” (192) –recordemos que su excursión duró sólo 18 días, a pesar de que el autor haga una afirmación sobre lo que los ranqueles hacen en un período de dos meses—.

⁹ - Cosa que ratificó “en los hechos”, en una sesión de la Cámara de Diputados, cuando “consideró que a causa de las características intrínsecas de la raza y de hábitos poco conducentes a la civilización, el indio no podría integrarse a la ciudadanía nacional” (Sosnowski xx).

¿Esta representación hiperbólica del indígena implica barbarizarlos? Creo que, en este pasaje en particular, más que efectuar propiamente una barbarización del mundo indígena, Mansilla la presupone, es decir, presupone la representación del discurso dominante que le precede al suyo, y sobre ella simplemente monta una caricatura del sujeto irracional que se alcoholiza hasta la autodestrucción sin posibilidad de controlarse, como enajenado por el beber. Entonces, si bien no funda una representación que los barbariza, sí apela a ella como andamiaje de su discurso.

3. *Interacciones en el mundo indígena*

En el apartado anterior hemos enfocado pasajes del texto donde cristalizan representaciones o modos de representar. En otras palabras, *lo que dice de los indios*. Veamos ahora momentos que refieran acciones compartidas, inter-acciones que involucren al autor y a ranqueles. Es decir, indagar *cómo interactúa con los indios*. En ese plano, el objetivo es analizar las tensiones que emergen entre códigos pragmáticos distintos y entre sujetos que confrontan pero que al mismo tiempo y por distintos motivos tienen necesidad de evitar el conflicto, lo que producirá un juego ambiguo de cooperación, puesta a prueba, confianza y recelo, y habilitará distintas estrategias para sortear el desajuste entre los códigos pragmáticos.

Como punto de partida es fundamental tener en cuenta que la situación de Mansilla en Tierra Adentro es de permanente riesgo, obviamente por su condición de extranjero que representa al ejército invasor. Mariano Rosas, por su parte, representa una comunidad en gran desventaja de fuerzas respecto al Estado argentino, lo que hace pensar en su interés diplomático, aunque además se muestra estimulado por la posibilidad de obtener privilegios personales —o al menos así lo muestra el autor—. Haciendo una analogía con el concepto de contrato de comunicación (Charaudeau), podemos preguntarnos cómo es el contrato de

interacción que se establece específicamente en la relación Rosas-Mansilla. Al respecto, por la puesta en escena de un conjunto de estrategias de cortesía que muestran que los actos (verbales o no verbales) operan sobre el principio de cooperación mutua (Calsamiglia y Tusón¹⁶²), podemos llamar *alianza*¹⁰ a ese marco general que orienta sus acciones. Para analizar la permanente negociación de sus posiciones en esta alianza, en adelante me centraré en la anécdota del capítulo XXVI, “Pasión de los indios por la bebida”. Luego veremos también interacciones con otros participantes.

Al llegar Mansilla, Mariano Rosas le hace una recomendación, y, en cuanto aquel identifica que es un acto cooperativo, lo recompensa reconociéndolo como sujeto de conocimiento: “terminó recomendando el mayor cuidado y vigilancia de día y de noche [de sus caballos], por los indios gauchos ladrones, probándome con lo primero que era hombre entendido en asuntos de campo, con lo segundo, que no es mal sastre quien conoce el paño”¹¹ (169). En este pasaje el núcleo de sentido es el mecanismo de probación (*probándome que...*) que señala el proceso de negociación de las posiciones y, a la vez, la fragilidad de una alianza que necesita reconfirmarse permanentemente. La siguiente cita va en la misma dirección, sólo que su núcleo es una suerte de eufemismo (*convenía* en vez de *necesitaba*): “aunque él habla bien el castellano, lo mismo que cualquiera de nosotros, hizo venir un lenguaraz. Convenía que todos los circunstantes oyesen mis razones para que llevasen lenguas a sus pagos y se hiciese en favor mío una atmósfera popular” (170).

Rosas coopera poniendo al servicio sus recursos como cacique (un lenguaraz), pero también pide al visitante cosas a cambio: “–Dice el General Mariano que si trae más aguar-

¹⁰ - Apelo a la noción de *alianza* porque permite pensar en un contrato que busca un beneficio mutuo y, a la vez, tiene una connotación política que me parece apropiada para el caso.

¹¹ - Entendido como un acto de habla, la recomendación tiene como efecto el reconocimiento. *Mayor* (en este caso con un sentido superlativo) y *de día y de noche* (es decir, todo el tiempo) enfatizan la importancia de lo recomendado. Da la sensación de que este fragmento busca polemizar con el discurso dominante que, en su imaginario sobre la barbarie, dudaba de que los indios tuviesen sentido de la propiedad privada. Rosas le prueba a Mansilla que sí lo tiene, y este lo recompensa reconociendo su conocimiento “en asuntos de campo”. Por otro lado, es interesante notar que los “bloques políticos” que podríamos suponer a priori (indígenas/Estado nacional) en realidad son redes de alianzas que, como en este caso, pueden ligar al cacique con Mansilla y enfrentarlos a otros indios, mostrando que los bloques no son del todo homogéneos.

diente le guarde un poquito para él; que esta noche cuando se quede solo piensa divertirse solo”; acto seguido, Mansilla ironiza: “¿Qué te parece cómo se hila entre los indios?” (175), mostrando nuevamente que las acciones actualizan permanentemente las imágenes de los interactuantes.

En este marco situacional, la condición foránea e identitaria de Mansilla también le merece enfrentamiento, es decir, interacciones que ponen en jaque el principio de cooperación y amenazan la alianza. Detengámonos en el siguiente fragmento que muestra uno de estos enfrentamientos pero que también es esclarecedor de la posición del autor frente a los códigos de interacción ranqueles en general:

Los indios, caldeados ya, apuraban las botellas, bebían sin método: - ¡Vino! ¡Vino!-, pedían para rematarse, como ellos dicen, y Mariano hacía traer más vino, y unos caían y otros se levantaban, y unos gritaban y otros callaban, y unos reían y otros lloraban, y unos venían y me abrazaban y me besaban, y otros me amenazaban en su lengua, diciéndome winca engañando. Yo me dejaba manosear y besar, acariciar en la forma que querían, empujaba hasta darlo en tierra al que se sobrepasaba demasiado, y como el vino iba haciendo su efecto, estaba dispuesto a todo. Pero con bastante calma para decirme: -Es menester aullar con los lobos para que no me coman. Mis aires, mis modales, mi disposición franca, mi paciencia, mi constante aceptar todo yapaí que se me hacía, comenzaron a captarme simpatías. Lo conocí y aproveché la coyuntura¹² (173).

¹² - *Winka engañando*: *winka* (también escrito *huinca* o *winka*) es un término originalmente mapudungun que refiere a personas de raza blanca, invasores o extranjeros. Posiblemente el significado provenga del vínculo que los mapuches establecieron entre los incas y los conquistadores españoles, cuyas expansiones se dieron en un período de tiempo relativamente cercano. Llama la atención la ausencia de un verbo entre el nombre y el gerundio. Se trata de una supuesta transcripción de la oralidad.

La atmósfera popular que Mansilla desea o necesita crear en torno suyo, en primera instancia para su propia supervivencia, no resulta inmediatamente asequible. Las amenazas son explícitas y el riesgo inminente, aunque, así como algunos lo amenazan, otros también lo abrazaban; su imagen entre los ranqueles es un terreno de disputas. Entonces, en esa situación concreta, ocurre un momento literario, novelesco por excelencia, cuando se dice a sí mismo que *es menester aullar con los lobos para que no me coman*. Es el momento y acontecimiento de la autoconciencia del héroe/personaje¹³. La representación de la enajenación india por la bebida, puesta de forma hiperbólica en la acumulación de movimientos condicionados por la ebriedad, crea un ambiente francamente caótico, de una “bacanal en regla”, como dirá más adelante, entorno del cual el *yo* busca recortarse y, complementariamente, en ese mismo acto de distinguirse del otro acaba definiéndose a sí mismo. En otras palabras, Mansilla capta el sentido de la totalidad de la que está formando parte, conoce y se conoce, y gracias a ello puede declarar su estrategia interaccional para mitigar las amenazas: aullar con los lobos, dice él, ingresar a los códigos pragmáticos de los ranqueles.

Respecto a la fórmula de tratamiento *lobos*, aunque aparezca disimulada en una estructura paremiológica, no deja de ser una forma de animalización que resalta, en este contexto, por el contraste que genera con la autoconciencia del héroe, sus modales y su calma. Siguiendo la propuesta de Kerbrat-Orecchioni, la negociación de posiciones en el curso de una interacción puede pensarse en un eje horizontal, que mide la distancia y proximidad de los interactuantes (en nuestro caso evidentemente hay mucha distancia aunque la alianza pretende un acercamiento), y en un eje vertical, que determina la relación jerárquica, de inferioridad y superioridad, y que tiene como marcadores lingüísticos, entre otros, a las formas y fórmulas de tratamiento (en Calsamiglia y Tusón 159). Es difícil no pensar que con

¹³ - En este punto me apoyo a los desarrollos de Bajtín sobre el tema. “El héroe es un punto de vista sobre el mundo y sobre sí mismo (...) no estamos viendo quién es el héroe sino cómo se reconoce” (Arán 155,157). Este aspecto del discurso de Mansilla –la forma en que el *yo* se asemeja al héroe/personaje de la novela moderna, principalmente en su modelo decimonónico– es una de las grandes puertas que lo vinculan con la discursividad literaria de su época.

la animalización, vista en el eje vertical de las jerarquías, Mansilla se sitúa a en una posición de superioridad, sobre todo si la vemos en contexto de oposición a las cualidades que él se atribuye a sí mismo. De ser así, además de que vuelven a emerger los sentidos comunes del discurso dominante de civilización y barbarie, se trata de una respuesta realmente curiosa a la situación amenazante: como estrategia para superar las amenazas decide subordinarse a los códigos de interacción ajenos –lo que indicaría inferioridad–, pero sólo porque sus atributos racionales le indican que eso será de su provecho –lo que da cuenta de cierta superioridad porque gracias a su racionalidad es capaz de efectuar una apropiación de lo ajeno–. Una especie de treta del débil que es consciente de su debilidad y por eso mismo puede salir airoso.

Esta estrategia, que combina superioridad con subordinación, alegoriza la posición de un Estado que aún debe ingresar en ciertas negociaciones. Nuevamente resulta ilustrativo contrastar la visión del asunto que muestra el *Informe de la comisión científica* ya citado. Allí la distancia es máxima, infranqueable. Se trata de un texto en el que ni siquiera hay interacciones propiamente dichas con indígenas, más bien hay acciones *sobre* ellos. Tanto el hacer como el decir van en una sola dirección, la conquista, por eso resulta lógico que aquí los pueblos indígenas no sean nunca parte de la interacción ni de la comunicación sino, nada más, objetos del discurso. Tal acción, según el *Informe*, se mide y justifica por sus réditos futuros a una “historia nacional” que se constituye con el exterminio del otro: “El año 1879 [...] ha visto realizarse un acontecimiento cuyas consecuencias sobre la historia nacional obligan más a la gratitud de las generaciones venideras que la de la presente. [...] Ese acontecimiento es la supresión de los indios ladrones que ocupaban el Sur de nuestro territorio” (vii).

Pero volvamos a la *Excursión* para profundizar en la escena que citamos. La hiperbólica descripción de la “bacanal” indígena tiene una gran funcionalidad en el texto porque establece un ambiente caótico, de tensión, que irá creciendo hasta resolverse en un clímax, el enfrentamiento o contrapunto entre Mansilla y Epumer, hermano del cacique:

Epumer es el indio más temido entre los ranqueles, (...) generoso y desprendido, manso estando bueno de la cabeza; que no estándolo le pega una puñalada al más pintado. Con este nene tenía que habérmelas yo (...) Epumer no había simpatizado conmigo, y a medida que se iba caldeando, sus pullas iban siendo más directas y agudas (172).

La apatía de Epumer pone en peligro a Mansilla pero también al código de alianza, por eso intercede el cacique buscando un acuerdo que minimice las amenazas. Se trata de una estrategia de cortesía (Calsamiglia y Tusón167) que reafirma la postura cooperativa: “Mariano Rosas lo había notado, y se interponía constantemente entre su hermano y yo, terciando en la conversación” (172). Pero el autor ya ha declarado su estrategia interactiva, y en ese sentido destacan dos comportamientos suyos. Por un lado, se muestra inquebrantable frente a los *yapaí*, ya que reconoce el valor que tiene entre los indios¹⁴. Así como Mansilla y el cacique ponen a prueba su alianza, mediante el *yapaí* Epumer pone a prueba el valor y la hombría del visitante invitándolo constantemente a tomar, a pesar de las muestras explícitas de apatía. Y el autor está decidido a aullar con los lobos, y no sólo como una forma de cortesía sino como algo que nos recuerda que él se percibe en constante riesgo:

–Yapaí –me dijo Epumer, ofreciéndome un cuerno lleno de aguardiente.

–Yapaí –contesté horripilado; yo podía beber una botella de vino de una sentada, pero un cuerno, al mejor se lo doy. (...) Mariano quiso sacarme de allí: me negué; su hermano quería beber conmigo y yo no quería

¹⁴ - “El acto está sujeto a ciertas reglas, que se observan como todas las reglas humanas, hasta que se puede. [...] Por supuesto que no conozco nada peor visto que una persona que se excuse de beber, diciendo: -No sé. En un hombre tal, jamás tendrían confianza los indios” (171).

abandonar el campo, exponiéndome a las sospechas de aquellos bárbaros(175).

Al contrapunto con Epumer Mansilla lo resuelve con una acción muy concreta, el regalar:

Me quité la histórica capa, me puse de pie, me acerqué a Epumer, y dirigiéndole palabras amistosas, le dije: –Tome, hermano, esta prenda, que es una de las que más quiero. Y diciendo y haciendo, se la coloqué sobre los hombros. El indio quedó idéntico a mí, y en la cara le conocí que mi acción le había gustado. –Gracias, hermano –me contestó, dándome un abrazo que casi me reventó. Vi brillar los ojos de Mariano Rosas, como cuando el relámpago de la envidia hiere el corazón. Tomé mi lindo puñal, y dándoselo, le dije: –Tome, hermano; usted úselo en mi nombre. Lo recibió con agrado, me dio la mano y me lo agradeció¹⁵ (174).

En el acto de regalar prendas y objetos preciados Mansilla pone en juego la cortesía porque, al colmar los deseos del otro, expresa su postura cooperativa. El discurso se encarga de señalar los efectos de tal acción, con la que finalmente logra dobligar la rispidez del vínculo con Epumer. Desde un punto de vista amplio, este pasaje muestra la performatividad de la cortesía y cómo esta influye en la negociación de las posiciones de los participantes de la interacción. Sin embargo, al analizar el tema de los yapaí y de los regalos no podemos olvidar que son interacciones organizadas por una subjetividad que se encuentra, en cierta forma, escindida por tener que mostrarse acorde a los códigos de interacción ajenos y al mismo tiempo ser autoconsciente de eso e intentar sacarle provecho, insinuando su superioridad.

¹⁵ - La fórmula de tratamiento *hermano* usada por ambos, sumada al *usted* como forma que indica respeto, son el correlato lingüístico de la interacción cortés y cooperativa que se narra.

Comentarios finales

En este trabajo se presentó una lectura de *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) que intentó entrecruzar un enfoque histórico con el de los estudios culturales y literarios latinoamericanos y algunos aportes del análisis del discurso, cruces disciplinares que intentaron remarcar la complejidad del texto de Mansilla y del proceso histórico que le dio lugar. Sin dudas, el diálogo con el *Informe oficial de la comisión científica* (1879) que acompañó la campaña militar liderada por Roca permite apreciar hasta qué punto la voz de Mansilla no representa exactamente la voz del genocidio¹⁶. Aunque el autor articula su discurso dentro de los marcos generales de la dicotomía civilización y barbarie –entendida como discurso dominante–, pudimos señalar ciertas oscilaciones que, ya sea por su personalidad excéntrica o por un genuino asombro por la cultura y la política de los ranqueles, desestabilizan dicho sistema y, sobre todo, evidencian la posibilidad de que la mirada de la civilización no deshumanice completamente al indio. Oscilaciones y contradicciones, sin embargo, que también revelan la mirada del conquistador, ávido de apropiarse de nuevos territorios y concederlos a la Sociedad Rural.

Como era habitual en la élite gobernante a fines del siglo XIX, Mansilla interviene a través de la prensa en un debate público, superponiendo con las cartas el registro de lo público y lo privado. El espacio que recorre el viajero no es vivido ya románticamente sino constituido desde la óptica económica, pero sus habitantes no son meros objetos, es preciso negociar con ellos, es preciso aullar con los lobos. En el derrotero de un proceso histórico que acabará con la efectiva conquista de la Patagonia, la *Excursión* nos lleva a Tierra Adentro, el mundo indígena todavía soberano, más allá de las fronteras del Estado, y re-

¹⁶- Tal es la posición que argumentan distintos especialistas en la serie-documental “Otra excursión a los Indios Ranqueles” coproducida por las Universidades Nacionales de La Plata, La Pampa, Río Cuarto y Córdoba en el marco del Plan Federal de Producción de Contenidos de la Red Nacional Audiovisual Universitaria (RENAU). Disponible en YouTube (CPA UNL Pam 2017).

fracta ese mundo como pocos otros textos de la literatura argentina. En ese sentido, tiene también un valor documental insoslayable, por lo que, quizá a pesar, o no, del mismo autor, puede ser leído desde nuestro presente como una involuntaria forma de memoria.

© Jorge Sebastián Atar

Bibliografía

- Amante, A. “Civilización-Barbarie”, en Colombi, B. (Coord.), *Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina*, pp. 93-102. CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2021.
- Arán, P. *Nuevo diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*. Ferreyra Editor, Argentina, 2006.
- Calsamiglia, E. y Tusón, A. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Editorial Ariel, España, 2001.
- Charaudeau, P. “El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística: convenciones psicosociales y convenciones discursivas”. 2009. Versión digital disponible en la página web del autor: <http://www.patrick-charaudeau.com/El-contrato-de-comunicacion-en-una.html>
- CPA UNL Pam “Otra excursión a los Indios Ranqueles”, coproducción de las Universidades Nacionales de La Plata, La Pampa, Río Cuarto y Córdoba. 2017. Disponible en <https://youtu.be/UGQ2oAd0Hv8>
- Döering, A., Berg, C. y Holmberg, E. *Informe oficial de la comisión científica agregada al Estado Mayor de la expedición al Río Negro (Patagonia): realizada en los meses de abril, mayo y junio de 1879 bajo las órdenes del general Julio A. Roca*. 1881. Versión digital disponible en Biblioteca Virtual Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/informe-oficial-de-la-comision-cientifica-agregada-al-estado-mayor-de-la-expedicion-al-rio-negro-patagonia--realizada-en-los-meses-de-abril-mayo-y-junio-de-1879-bajo-las-ordenes-del-general-julio-a-roca/>
- Lenton, D. “La cuestión de los indios y el genocidio en los tiempos de Roca: sus repercusiones en la prensa y la política”, en Bayer, O. (Coord.), *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*, pp. 29-49. Ediciones El Tugurio, Buenos Aires, Argentina, 2010.
- Mansilla, L. V. *Una excursión a los indios ranqueles*. Stockcero, Inc., USA., 2007.
- Raiter, A. Cap. 4, “Formación discursiva y reproducción ideológica”, en *Lingüística y política*. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina, 1999.
- Sosnowski, S. “Prólogo”, en Mansilla, L. V., *Una excursión a los indios ranqueles*. Stockcero, Inc., USA., 2007.

Terán, O. *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, Argentina, 2015.